

## CAPÍTULO XIV.

## CURSO ANUAL DE INSTRUCCION.

El día 1.º de Octubre, en el ejército prusiano, es una especie de fiesta de año nuevo, al disolverse las reservas, á la vez que comienzan á llegar los reclutas á cuya instruccion se da principio inmediatamente. El *grupo instructor* compuesto de cabos y sargentos, se halla bajo el mando y direccion de un teniente de la compañía, exceptuados todos del servicio de guardias y otros deberes económicos. La escuela del soldado tiene una duracion de tres meses, incluso los rudimentos del tiro al blanco, como introduccion de una enseñanza mas detallada. La instruccion diaria dura de cuatro á cinco horas fuera del cuartel; pero en el invierno se efectúa en el interior, en espaciosos y bien abrigados departamentos rotulados "Instruccion de invierno." Las tardes se destinan en lo general á la enseñanza teórica por escuadras, al cargo de sus respectivos sargentos ó cabos. Los reclutas mas antiguos alternan en el servicio de guardia, y continúan su ejercicio en la práctica de los puestos avanzados, campamento y un curso adicional del tiro al blanco en union de los mas modernos, cuyas faltas corrigen para instruirse al mismo tiempo en la manera de dirigir la enseñanza. En la *caballería* la instruccion comienza en el mismo período, comprendiendo la equitacion. Los

mas expertos, entre los soldados antiguos se encargan de educar los caballos nuevos, que en número de 10 á 15 ingresan anualmente á los cuerpos, de edad de 4½ á 5 años, y no entran en servicio hasta no hallarse del todo bien hechos á la brida. Hay en cada guarnicion de caballería y artillería montada un local á propósito para el picadero, que á la vez tiene el doble objeto de mejorar la instruccion, en hombres y caballos, bajo todos respectos, observando las reglas teóricas. Este ejercicio es diario, sin mas interrupcion que el día domingo, comprendiendo por regla general á todos los caballos del regimiento sujetos á una escuela que dura 45 minutos, ántes de volver á las cuadras, despues de aseados.

Concluidos los tres meses de enseñanza en la infantería, los reclutas son inspeccionados por los comandantes del cuerpo, tanto teórica como prácticamente, en la parte que corresponde á la escuela del soldado. Terminado este curso se someten al de la instruccion de compañías que dura seis semanas, incluso los detalles del tiro y la escuela del tirador, de cuya inspeccion se encarga el coronel al terminar este segundo período, dando al acto cierta solemnidad en armonía con la rigidez de la disciplina que se trata de inculcar á los soldados modernos. La exactitud y la pureza de los movimientos son cosas que no se dispensan, ni en lo mas mínimo, durante la instruccion: un soldado que reincidiera en no dejar caer con precision la mano al costado, despues del movimiento "al hombro," sería considerado como un profanador del manual, digno de correccion, en interés del buen nombre de la compañía.

La instruccion de la caballería abraza un período de seis meses, pero los movimientos se enseñan primero pié á tierra, á fin de que los reclutas se preparen perfectamente á la escuela de escuadron. La enseñanza de los mismos ejercicios á caballo se efectúa en la siguiente estacion. Las revistas de compañías, que tienen por principal objeto inspeccionar la instruccion y la disciplina, como bases fundamentales de un buen sistema regimental, abrazan al mismo tiempo el exámen del armamento y de los diversos objetos del equipo. Cerciorado el comandante de las buenas condiciones de todo cuánto concierne á estos detalles, dá término á la instruccion de compañía y toma á su cargo la de batallon en la infantería y de escuadron en la caballería. Esto dura un mes y concluye con la severa inspeccion del general que manda la brigada.

La mas ligera negligencia en la instruccion se corrige con un aumento de ejercicio, por una ó dos horas, en el tiempo destinado al reposo, bajo la vigilancia é inspeccion del oficial de dia.

Los capitanes de caballería emplean seis semanas en la instruccion de las suyas, y en cuánto á la artillería el período no es fijo y demora cierto tiempo, atendido á que la tarea es mas árdua, teniendo que instruir á los hombres individualmente en los diferentes y complicados deberes del artillero, con la circunstancia de que no estando provistas de caballos las baterías en tiempo de paz, se necesita esperar la concentracion para las grandes maniobras, á fin de aprovechar esta oportunidad en los ejercicios prácticos con las piezas enganchadas. En las guarniciones donde hay mas de un bata-

llon, y en las grandes plazas ó fortalezas, se concede un tiempo ilimitado á la escuela regimental y de brigadas. Los cuatro escuadrones de cada regimiento de caballería se concentran hácia el tiempo prefijado, por espacio de diez dias, que se emplean en los ejercicios generales del arma. Esa concentracion no presenta gran dificultad, pues los escuadrones estacionan á distancias, los unos de los otros, de uno y medio á dos dias de marcha. El general en jefe del ejército, ó cuerpo de él, pasa en revista los regimientos de ambas armas, acompañado del general que manda la division. A principios de Mayo comienza para la infantería el período llamado "del verano," destinado á la instruccion de tiradores en los bosques, servicio avanzado, sorpresas y embistes entre las mismas compañías ó batallones, y el curso perfeccionado del tiro al blanco, que comprende anualmente cien tiros por plaza, cuyos efectos se anotan en un registro. Los oficiales se hallan siempre presentes á todos estos actos, y aún en aquellos en que solo deben tomar parte las clases de tropa. La escuela del tirador y la del servicio avanzado son, á su turno, rigurosamente examinadas, y el período termina con los premios acordados á las diversas categorías del tiro al blanco.

Los ingenieros y los ramos administrativos, especialmente el batallon del tren, pasan tambien por un curso anual adaptado á sus diferentes funciones, rindiendo al fin del año una noticia ó informe del número de hombres aptos é instruidos, listos para entrar en servicio de campaña. Las grandes maniobras, á las cuáles concurre algunas veces el Soberano, comienzan en los últi-

mos días de Agosto. La artillería, después de haber pasado por un curso de tiro al blanco, se distribuye en las divisiones de infantería, que divididas en brigadas primero, y luego concentradas, se ejercitan varios días bajo la dirección de sus respectivos generales, formándose, en fin, brigadas mixtas de las tres armas, que suponiendo un estado de guerra emprenden campañas figuradas de cuerpo contra cuerpo, procurando dar siempre á estas maniobras el carácter mas aproximado al verdadero de la guerra. Las tropas campan, establecen sus vivacs y sus puestos, rinden jornadas forzadas, en una palabra: hay que pasar por una larga serie de problemas prácticos, aplicables á todos los casos posibles de la guerra.

Las reservas, llegado el caso, son llamadas á su turno, y con el 1º de Octubre comienza otra vez el nuevo año de la instrucción. Dos grandes cuerpos de ejército concurren anualmente á estas maniobras en grande escala en presencia del Soberano. Las reservas acuden con sus contingentes hasta el número de 1,000 hombres por batallón para los ejercicios de cuerpo contra cuerpo, ó sean simulacros de guerra, lo cual dura de cuatro á seis semanas. Por supuesto son inevitables algunos daños en las sementeras, no obstante que se ha escogido para las maniobras el tiempo en que ya se han alzado las cosechas. Sin embargo, una comisión mixta, en que se hallan representados el condado y el gobierno, se establece sobre el mismo campo para apreciar y pagar el valor de los daños causados.

A propósito del rigor en las maniobras creemos oportuno referir el siguiente pasaje histórico: En 1861 ó

62 se efectuó una gran revista de otoño en las márgenes del Rhin, y en seguida un simulacro de guerra entre el 17º y el 18º cuerpos de ejército, mandado este último por el general von Brinerdrad, antiguo caballero de la Cruz de hierro y uno de los oficiales generales mas distinguidos del ejército prusiano. Uno de los de brigada condujo la suya de una manera tan impropia, exponiéndola á un revés, que un oficial francés, entre los muchos de su nacionalidad que acuden siempre al Rhin á presenciar las maniobras, no pudo ménos que observar el error, llamando hácia él la atención del general von H... "*Mais, mon Dieu, général, cette brigade-là est perdue.*" "*O non,* replicó el general, *ce n'est pas la brigade, mais le général qui est perdu.*" (Pero, por Dios, general, esa brigada vá á perderse.—No, no es la brigada, sino su general el que se ha perdido). En efecto, esa misma noche, el desventurado general recibia una invitación del Rey para separarse del servicio, con la pensión correspondiente á sus años de servicio.

Es el mas craso de los errores suponer la ociosidad, ó el mal empleo del tiempo, en el ejército prusiano. Los deberes son demasiado rigurosos durante todo el curso de año: los oficiales tienen que llenar los suyos enseñando y ejercitando las tropas, y estas se hallan sujetas constantemente á la tarea de habituarse á los rigores del servicio, al manejo de las armas y en general á todo lo que comprende el rígido sistema regimental. Un robusto campesino, por ejemplo, acostumbrado á sus 10 horas diarias de trabajo rudo, no se habituaria en un día á las fatigas del soldado; en sus labores, él es dueño de descansar á la hora que quiere, aumentarlas

ó disminuirlas; si tiene que practicar algunas diligencias, toma el tiempo que mas le conviene y en cuánto á sus comidas se sujeta á su voluntad; en suma: es dueño de su albedrío, y lo mismo sucede con los mecánicos y demás oficios pesados dentro del taller.

El soldado tiene marcadas sus horas y distribuido su trabajo: come á la hora en que todos lo hacen, y para descansar hay que esperar el momento señalado á todos en general: su dependencia de la voz de mando, ó del redoble del tambor, le mantiene constantemente en pié, teniendo además que someterse dia á dia á dos escuelas: la militar y la civil; pero una vez ejercitado en sus primeros tres años, puede muy bien, si el caso lo requiere, emplear en este fatigoso servicio los últimos de su existencia, especialmente si ha tenido oportunidad de dar un repaso una ó dos veces en la reserva.

Queda probado, pues, que la holgazanería no entra por nada en el régimen prusiano, y en cuánto á sanidad el servicio es tan exacto y tan esmerada la higiene que se observa, que el estado de ella es por lo comun satisfactorio. Esta observacion se ha hecho mas notable desde 1866.

## CAPÍTULO XV.

### PREPARATIVOS PARA LA MOVILIZACION.

El primer preparativo consiste en treinta millones de *thalers*, disponibles en caja, para los gastos de la campaña. Tal al ménos fué la suma colectada en 1866 y destinada á ese objeto por una ley especial, prohibiendo su inversion en otras atenciones que no fueran exactamente las de la guerra que, en esos momentos, se emprendía contra el Austria. Esta suma se emplea desde luego en el pago de los caballos que se piden al país, establecimientos de los grandes depósitos de provisiones y otros gastos ejecutivos. Treinta millones, cuando se trata de ejércitos como el prusiano, no obstante la severa economía que se observa, no ván demasiado léjos en estos tiempos; pero se ha calculado que son suficientes durante el tiempo que el parlamento emplea en decretar nuevos suministros, recurriendo al patriotismo de la nacion y al bien provisto bolsillo de los banqueros.

La concentracion y expedicion de los ejércitos es cosa calculada de antemano, y por consiguiente se puede estar seguro que no discrepan un minuto en el tiempo señalado, debido á esa regularidad matemática que forma la base disciplinaria; pero en cuánto á caballos para los transportes, el asunto muda de especie. Nadie que no conozca el número de animales que se requie-